

Acerca del 11-S

Advertencia: Si lees esto sin haber leído primero el libro *El Perdón Radical*, lo que sigue no tendrá mucho sentido para ti. Te puede resultar ridículo e incluso ofensivo. Si de todas formas sientes curiosidad, adelante y léelo, pero te ruego no hacer juicios hasta que no hayas leído el libro ni dejes de hacerlo a causa de las siguientes líneas.

Cuando nos enteramos de la tremenda noticia, mi esposa JoAnn y yo nos encontrábamos en Ayer Rock (ahora llamada Uluru), en pleno centro de Australia para realizar una ceremonia especial de reconciliación. Todos nos quedamos petrificados y pegados al televisor gran parte del día. No sabíamos qué hacer, volvimos a Uluru al día siguiente y caminamos los seis kilómetros que rodean la roca sagrada en silencio, manteniendo la paz en nuestros corazones a cada paso y orando interiormente. Al mismo tiempo nos permitimos sentir los sentimientos de tristeza y de ira, así como de aprensión por las consecuencias. Más tarde, sentados en círculo expresamos aquellos sentimientos y nos hicimos la misma pregunta que el mundo entero se hacía **¿Por qué?**

Como la filosofía del Perdón Radical nos era familiar a todos sabíamos que era una pregunta sin respuesta, al menos la de saber qué sentido podía tener ese acontecimiento en relación con la gran pantalla espiritual. Sabíamos que *¿por qué?* siempre es una pregunta victimista y que la paz descansa en la aceptación del hecho que la situación contiene “divina perfección”, en alguna parte. No obstante, no nos privamos de plantear ese tipo de preguntas y de intentar encontrar algún sentido. Estábamos como todos en el mundo en profundo estado de shock.

Más tarde, a medida que proseguía con mi gira por Australia y Nueva Zelanda, comprobé que todos querían que diera una perspectiva de Perdón Radical sobre aquel drama. Desde Estados Unidos me pedían que publicara algo en internet y/o escribiera artículos en los periódicos, pero me sentía muy reacio a hacerlo. Era demasiado pronto.

Siempre he defendido que el Perdón Radical no es una técnica de *intervención en plena crisis* porque no es una ayuda decir que hay perfección divina en lo que está ocurriendo cuando la gente aún está inmersa en el dolor y la ansiedad. Hacerlo sería adelantar el proceso natural del Perdón Radical y saltarse el segundo y más importante paso, sentir las emociones. Además, habría sido un insulto a las familias que acababan de perder a sus seres queridos y seguían inmersas en un profundo dolor. Necesitaban nuestra compasión y nuestro amoroso apoyo, no un parche espiritual.

Aplicar un parche espiritual es a menudo una táctica utilizada por los que eluden sentir sus propias emociones. No es más que un desvío espiritual y no ayuda para nada. El poder de sanar y transformar depende de nuestra capacidad para vivenciar plenamente la vida en el plano emocional, no en tratar de explicarlo. Incluso el Perdón Radical queda reducido a un débil intento de explicar lo inexplicable si nos limitamos a eso.

Por supuesto, era obvio que aquel acontecimiento (y todo lo que vendría a continuación) contenía una grandiosa y en última instancia fabulosa oportunidad para sanar y para elegir nuevas y drásticas opciones en relación con nuestra forma de manifestarnos en el mundo. El espíritu no nos ocultó los indicios habituales de que estaba/está trabajando en la situación y que el amor estaba y sigue estando presente.

Cuando escribí acerca de la muerte de la princesa Diana procuré proporcionar lo que me pareció al menos una interpretación razonable de los acontecimientos en relación con su misión espiritual. Pero no me siento preparado para hacer lo mismo con esta situación. No sólo considero que es demasiado pronto, además sinceramente no tengo una explicación que merezca consideración por el momento. Por otro lado, la historia de Diana fue un hecho aislado, este no lo es. Tampoco termina aquí. Sigue desplegándose.

A medida que evolucione la situación quizá pueda aportar la misma luz que para Diana. Si el momento es oportuno, escribiré más sobre el asunto, quizá un libro, porque estoy seguro de que cuando se levante el velo comprobaremos que la “historia” tiene proporciones inmensas y que viene cargada de sentido para nuestra supervivencia como raza humana e incluso como planeta. Estoy convencido que no es para menos.

De momento me limitaré a practicar lo que predico. Soltaré la necesidad de hacerme una idea o de montar una historia que me haga quedar bien (cosas del ego). Utilizaré el material de Perdón Radical disponible eligiendo la plantilla de **Perdón radical en 4 etapas** (capítulo 22) para demostrar cómo podemos transformar la energía en torno a esta situación.

Aplicación del Perdón radical en 4 etapas al 11-S

Este proceso nos ayuda a mantenernos fuera de Victimlandia. Cuando algo “malo” ocurre recorremos el proceso inmediatamente para evitar que el hecho dramático nos arrastre a tanta profundidad que perdamos de vista la verdad. El proceso está detallado en el capítulo 22 del libro pero empezaré cada etapa por una breve explicación seguida de una muestra de monólogo posible.

Primera etapa: ¡Vaya lo que he creado!

Es un principio espiritual, respaldado por los físicos cuánticos y otros científicos, que lo que ocurre *ahí fuera* en el mundo físico es una imagen externa de nuestro estado de consciencia. Así, cuando decimos *¡Vaya lo que he creado!* nos abrimos a considerar la posibilidad de que tenemos un papel en la creación de las cosas y que es a favor de nuestra propia sanación o nuestro crecimiento espiritual. Es el primer paso para asumir cierto grado de responsabilidad por lo que se manifiesta en nuestras vidas.

¡Dios mío! ¡Vaya lo que he creado! ¿Será posible que haya participado en la creación de un hecho tan horrible? Así debe de ser, porque estoy convencido de que todos somos coautores creando nuestra realidad. ¿Pero esto? Seguro que no. ¡Por favor! Es más fácil condenar a Osama bin Laden por todo y no aceptar ningún tipo de responsabilidad en haber creado yo mismo una situación tan terrorífica. Al fin y al cabo, no soy un terrorista. Al menos eso espero. No pienso como un terrorista. No le haría daño a nadie. Mejor que lo niegue todo y me quede en Victimlandia, busque revancha, y le eche la culpa a todos y a todo, incluido EE.UU. Eso, no es una mala idea, echarle la culpa a EE.UU. Además, da para mucho. Pero a esto se le llama escaquearse. Así es. Y no hay mucha diferencia entre condenar a EE.UU. y condenar a Bin Laden. ¡Diablos! Pero si todo el mundo está renegando, ¿por qué voy a ser el único en mantener la consciencia alerta? ¡Oh, de acuerdo! Me paro aquí un rato. Sé que es verdad. Yo creé esto, junto con todos los demás, claro, y sé que hay un motivo para ello. No quita que me sienta fatal, asustado, triste y enfadado.

Segunda etapa: ¡Veo mis juicios y me quiero de todas maneras!

Este paso nos permite reconocer y aceptar amorosamente nuestra condición humana. Como seres humanos atamos automáticamente una coletilla de juicios y valoraciones a todo lo que ocurre ahí fuera. No obstante, ser conscientes de ello nos mantiene despiertos y nos permite conectar con nuestras emociones y nuestros auténticos yoés.

¡Estoy indignado! ¿Cómo puede alguien hacer semejante cosa? ¡Basura! ¡Fanáticos! Son la encarnación del mal. Tenemos que llevarles ante la justicia o, mejor, matarles. ¿Cómo permitimos que ocurran esas cosas? Los directivos en nómina de la CIA, seguro. Tenemos que encontrar a Bin Laden y matarle. ¡Menudo animal! ¡Ooooooooooh! ¡Vaya, cuántos juicios! Bueno no me voy a censurar por tenerlos, aunque conozca algo mejor. Por cierto, exactamente lo contrario. Me quiero por sentir un profundo deseo de venganza. Es lo que siento y no voy a pretender lo contrario. Déjame decirte que después de lo que han hecho la venganza sería demasiado dulce. Si, justicia ojo por ojo. Vamos a por ellos. ¡De acuerdo! ¡De acuerdo! Ya sé que no hago más que apoyar el drama de superficie y dejar que mi adicción por el arquetipo de víctima me desquicie. Pero es que también soy humano y me quiero por tener miedo de lo que venga. Antrax, viruela o un arma nuclear. Me estremezco de solo pensarlo y admito que estoy asustado.

Y me quiero por sentirme culpable de haber creado todo esto. Sé que asumir la responsabilidad significa que lo que hemos creado es siempre a favor de nuestro bien supremo, pero no puedo evitar pensar que si mi consciencia fuera más espiritual y pura, no habría creado ese tipo de realidad. Estaría creando amor, luz, paz y armonía, no muerte y destrucción.

Tercera etapa: Estoy *dispuesto* a ver la perfección en esto.

Aquí nos damos permiso para admitir que incluso en un acontecimiento a todas luces espantoso puede haber algo de divina perfección y que podríamos verla si fuéramos capaces de ver la pantalla entera. Lo que vemos y sabemos es una ínfima porción de todo lo que queda por saber de ella. Nuestra visión espiritual aun no está tan desarrollada para alcanzar la gran pantalla, aunque me parece que no estamos muy lejos y podría darse gracias a este acontecimiento. Lo único que podemos hacer es expresar una ínfima dosis de apertura a la posibilidad de perfección que contiene. Ésa es la verdadera esencia del Perdón Radical y en eso consiste el replanteamiento del Perdón Radical.

No obstante, quiero recalcar que **no** significa que renunciemos a actuar para evitar que se reproduzca o a llevar a los culpables ante la justicia. Estamos en el Mundo de la Humanidad y tenemos que actuar según sus reglas, incluso si esto implica entrar en guerra. Lo que se nos exige es que lo hagamos conscientes de lo que es verdaderamente real.

*¡De acuerdo, de acuerdo! Estoy dispuesto a suspender mi odio y mi condena de Osama bin Laden y de todos sus amigos terroristas, por lo menos de momento, a estar abierto a la posibilidad de que esto ocurrió por un motivo y a admitir que si fuera capaz de ver la gran pantalla vería que hay perfección en ello; con todo, los políticos han tenido que actuar para prevenir que se reproduzca. Incluso ahora tal como están las cosas, percibo muchos indicios de que el 11-S tiene sentido para la humanidad, así que quizá fue el espíritu quien lo orquestó todo. Justo como el destino del alma de Judas era traicionar a Jesús para que completara su misión, el destino de Bin Laden ha sido sacudir a la humanidad en su negación de lo que realmente somos. Quizá era el destino del alma de la gente que pereció allí establecer un puente para que la humanidad despierte de su ilusión de separación. Al fin y al cabo no podía haber una demostración más dramática del mito de la separación. En este caso, y aunque sepa que la muerte no es real, quiero honrar a los que murieron aquel día y ayudar a los que perdieron a sus seres queridos a encontrarle cierto sentido. Recuerdo la frase de un discurso de Winston Churchill después de la batalla que libró la aviación inglesa contra la Luftwaffe alemana en defensa de Gran Bretaña en 1941: nunca tantos han debido tanto a tan pocos. En honor a los muertos del 11-S retomo esta frase adaptándola: **nunca antes en todo el proceso de evolución del desarrollo humano tantos llegarán a deber tanto a tan pocos.** Y añadiría: mientras entendamos de verdad la lección y hagamos lo que debemos para asegurarnos que su sacrificio no fue en vano. A medida que crece mi disposición a ver la perfección en ello, me invade la fuerte sensación de que toda esa gente murió para que podamos vivir en paz, despertar y recordar lo que realmente somos. O que murieron para que revisemos cómo funciona la vida realmente en lugar de cómo pensamos que funciona ahora. Quizá murieron para que aprendamos humildad, tolerancia y perdón o que retrocedamos en nuestro camino de segura autodestrucción y de destrucción del planeta. Quizá murieron para que veamos que todos somos uno. De acuerdo. Noto que mis sentimientos son diferentes ahora que hace un momento en que estaba listo para matar yo mismo a Osama bin Laden. Noto que se ha relajado mi ombligo y abierto mi corazón al conectar con mi alma con la esperanza de sentir un grado de certidumbre de que por debajo de la situación algo maravilloso está ocurriendo y que el espíritu se ocupa de todo. Estoy listo ahora para elegir otra opción.*

Cuarta etapa: Elijo el poder de la paz.

Es la consecuencia de atravesar los anteriores tres pasos, la calidad de paz que sentimos una vez nos hemos entregado a la perfección de la situación. Nos otorga el poder de actuar con entereza en el mundo, y con consciencia, no importa lo que seamos llamados a hacer. Incluso un soldado si lleva el poder de la paz dentro de sí cumplirá infinitamente mejor su misión que otro que no lo lleve. No importa lo que estemos haciendo, mientras le aportemos el poder de la paz estaremos en un estado de gracia. Desde ese lugar podemos literalmente cambiar el mundo.

De acuerdo, elijo el poder de la paz. Elijo permitir que esa sensación de auténtico poder brote dentro de mí. Proviene de saber que, a pesar de todas las evidencias opuestas, todo está en divino orden. Suelto toda mi necesidad de condenar y culpar, y en especial mi anterior necesidad de condenar a Bin Laden por todo nuestro desamparo y dolor. La paz viene de saber que no hay nada malo ni bueno en el gran diseño de las cosas. En el Mundo de la Humanidad debo distinguir entre

el bien y el mal, pero soy menos propenso a juzgar duramente o sin compasión porque ahora conozco la verdad. Todos somos seres espirituales que eligen tener una experiencia humana y cada cual lo hace lo mejor posible para que cumplamos nuestro propósito espiritual. Percibo el amor que fluye en la situación y siento paz dentro de mi corazón ahora.

Este es el final de un proceso bastante rápido. Pero si estamos de humor más contemplativo le podemos dedicar hasta una hora. No importa el tiempo que se tarde, el efecto es potente y tiene un efecto en el mundo. Al fin y al cabo es otra forma de oración y las oraciones siempre son oídas. Por eso, sugiero que sigas orando rellenando regularmente una plantilla sobre Bin Laden u otra persona que te produzca sentimientos fuertes.

El poder de la plegaria se conoce desde siempre pero hace poco que investigaciones científicas han demostrado dónde reside su poder. No está en las palabras pronunciadas ni en los pensamientos proyectados. El poder de la plegaria está en la capacidad de sentir al hacerla los mismos sentimientos que si ya fuese concedida. Es cuando se operan los milagros.

¡Claro que queremos la paz! Muchos maestros y escritores con razón nos exhortan a sentir paz en nuestros corazones como medio de sanar al mundo. Pero ¿cómo se hace? No es fácil alcanzar la paz cuando en realidad sentimos ira y miedo, o peor, lo negamos. Necesitamos herramientas para lograrlo y confío en que hayas experimentado como funciona el proceso del **Perdón Radical en 4 etapas** para llevarnos a un lugar de paz. El proceso honra el hecho que alcanzar la paz es un viaje. Empezamos por reconocer y aceptar nuestras emociones, nuestros pensamientos y juicios que son todo menos pacíficos. Luego abordamos la disposición a considerar que dentro de lo que ocurre habita una verdad superior. Sólo entonces nos volvemos capaces de sentir paz.

Y seamos claros, la paz no significa ausencia de guerra. La paz no depende de cierto resultado. Si estamos apegados al resultado, no sentiremos paz. La paz sólo llega cuando somos capaces de entregarnos al espíritu y de saber que todo está en divino orden. Ahora quiero finalizar con la invocación del Perdón Radical y pedirte que la guardes en tu corazón mientras la historia del 11-S sigue su evolución.

INVOCACIÓN DEL PERDÓN RADICAL

**Permanezcamos todos en el conocimiento y descanso de que todas las cosas
están ahora, siempre han estado y siempre estarán en divino orden
y que se despliegan de acuerdo con un plan divino.
Entreguémonos de verdad a esa verdad, la entendamos o no.
Pidamos conscientemente apoyo para sentir nuestra conexión
con la parte divina de nuestro ser, con todos y con todo
para que podamos en verdad decir y sentir que
SOMOS UNO.**

Original en inglés©Colin Tipping
Traducción y adaptación©Dolores Lucia Colón